

Enrique Campos queda desde ahora entre los novelistas nacionales.

Si ha pasado media vida fuera de Chile, su retorno definitivo a la patria—se ha incorporado al ajeteo político con su reciente elección de diputado por Cautín—le obligará a conocer a fondo nuestro ambiente y acaso nos dé, en un mañana no distante, lo que él sabe extraer con sus dotes de psicólogo y presentarnos con su prosa flúida. —C. P. S.



LÁMPARA DE ARCILLA.—Poemas de *Carmen Castillo*, con un prólogo de Augusto d'Halmar.—Editorial Nascimento, 1948. Santiago.

Una avalancha de mujeres, con talento innegable algunas, ha invadido en los últimos años la lírica chilena. Y aunque en raras ocasiones el primer libro de un escritor ha dejado ver una realidad deslumbrante—ahí está García Lorca, para darme la razón, con los abominables poemas de sus años mozos—no puede negarse que entre las poetisas chilenas de iniciación más reciente hay varias de temperamento definido y promisor.

Esta «Lámpara de arcilla», en muy cuidada edición de Nascimento, es la primera obra de Carmen Castillo. Sufrida, emocionada, sincera, está lejos todavía de dominar la técnica del verso, y no sabe apreciar con justeza lo que debe decirse y lo que debe callarse. Los poetas sólo consiguen, al cabo de innumerables cantos inútiles transmitirnos la esencia de su angustia o la gallardía original de sus sueños.

Carmen Castillo ha cantado los primeros dolores que le diera la vida, que siempre son los más dolorosos por el hecho mismo de ser los primeros, y muestra, en ocasiones, como en «Vida prisionera», de tan apasionado y rebelde lirismo, que sabe decir su voz íntima y sabe decirla bellamente. Con muy ligeras

correcciones, ese poema pudo haber sido su consagración de poeta.

Intuitiva, con un don lírico que acaso ella misma no aprecie en lo mucho que vale, la autora canta así «Al mar»:

¿Tienes alma, tienes sangre,
verde sangre, verde mar,
sangre ardiente, sangre ansiosa,
cuál la humana, humano mar?

Hoy hundo en ti mis dos manos
y te las doy a besar,
mar amigo, mar hermano,
que nos hermana la sal
que va por la sangre mía,
y esta inquietud de vagar.

Como sólo leo a los críticos de mi tierra cuando se equivocan —algunos deliberadamente— al opinar sobre algo mío que he hecho bien, no sé cómo habrán recibido estos cantos sinceros de Carmen Castillo. Ojalá que alguno de ellos se haya dado cuenta de que leía a un poeta, como lo viera d'Halmar al escribir el bello «Atrio» con que se inician las páginas de esta «Lámpara de arcilla».—C. P. S.



UN LIBRO DE BENEDICTO CHUAQUI.

Benedicto Chuaqui ha publicado libros de diversa índole. Algunos relacionados con su vida de hombre de esfuerzo. Y éstos son, sin duda, los más reveladores de su calidad como artista y hombre sensible. Otros de sus libros son estudios de paremiología. Muy valiosos por el aporte que ellos significan a los estudios